

La pequeña historia

Sobre la historia de Mérida tenemos las viejas crónicas de Fray Pedro Simón, que nos hablan del interés que tenían los españoles que habitaban el Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia), por conquistar y colonizar el territorio de las Sierras Nevadas, cercanas al Lago de Maracaibo, donde existían, según algunas versiones, abundantes minas de oro y plata. Así pensaban los españoles de dicho reino, quienes comisionaron al capitán Juan Rodríguez Suárez, alcalde de Pamplona, para que procediese a explorar aquellas regiones desconocidas hasta entonces, al mando de una expedición de 70 hombres.

La expedición partió de Pamplona, desplazándose hacia el este, atravesó el hoy Estado Táchira, siguiendo más o menos la misma ruta de la carretera Transandina, para atravesar el páramo de la Negra y penetrar por el valle del río Mocotíes. En aquel lugar se produjeron los primeros enfrentamientos con los indios Bailadores, quienes opusieron resistencia a los invasores. Después de atravesar el río Chama en su parte baja, y enfrentar a los indígenas allí establecidos, el Capitán de la Capa Roja, como le llamaban a Juan Rodríguez Suárez, un día 9 de Octubre de 1558 funda la ciudad de Mérida, en honor a su Mérida de España, de donde era nativo, en el sitio de la Guazábara, cerca de San Juan. Un mes más tarde, el Capitán Rodríguez Suárez mueve la ciudad seis leguas más arriba, en la punta de una Meseta frente a las sierras nevadas (en La Parroquia), para ser trasladada posteriormente al el sitio ocupado por los indios Tatuyes sobre la misma meseta donde se encuentra actualmente. La refunda Juan de Maldonado , el 12 de Julio de 1559, con el nombre de Santiago de Los Caballeros.

La ciudad comienza a cobrar importancia por su posición tan estratégica en medio de la serranía. En diciembre de 1607 se crea el corregimiento de Mérida y La Grita, con lo cual la ciudad se separa administrativamente del Corregimiento de Tunja, al cual

pertenecía. Dicho corregimiento, incluía además las ciudades de Barinas, San Cristóbal y el Puerto de San Antonio de Gibraltar en la costa oriental del lago de Maracaibo.

Los primeros pobladores de Mérida, una vez establecidos en la Meseta, necesitaban de una vía de comunicación con el exterior, para realizar el comercio del trigo, cacao, y tabaco. Un grupo de vecinos de la naciente ciudad organiza una expedición que se dirige hacia el Lago, atravesando los páramos andinos y establecen el Puerto de Gibraltar. Sobre este episodio nos apunta la pluma excelsa de Tulio Febres Cordero: *“...Poblada y conquistada Mérida en 1558, varios vecinos de esta ciudad emprendieron el descubrimiento de las tierras ribereñas del Lago de Maracaibo, entre ellos el capitán Miguel de Trejo, quien vino con el fundador de Mérida Juan Rodríguez Suárez y fue de los primeros que tuvieron encomiendas y fundaciones en dicha costa, creando allí puertos por donde se hacía el comercio con Venezuela. Este comercio y contratación que iba en aumento, fue causa para que se fundase en la laguna Nueva Zamora o Maracaibo con el fin de que este lugar sirviese a los de Venezuela para comerciar con los puertos ya existentes de Mérida.*

En vista de esto, el cabildo de Mérida, con fecha 17 de Diciembre de 1591, cometi6 al Capitán Gonzalo de Piña Lidueña la fundación de una villa y puerto sobre la costa del Lago de Maracaibo, que Mérida poseía desde 1559, y donde estaban ya fundados y establecidos muchos de sus vecinos y se hacía de tiempo atrás el comercio con Venezuela, Santo Domingo, Cartagena y Santa Marta... “

Así pues, Lidueña funda el puerto en los primeros días del mes de febrero de 1592, con el nombre de Villa de San Antonio de Gibraltar.

A partir de 1622 se crea la gobernación de Mérida y La Grita, siendo su primer gobernador el trujillano Juan Pacheco Maldonado, designado por el Rey de España en gratitud a sus valiosos servicios y con la finalidad de someter a los indios motilonos del

sur del lago de Maracaibo, que impedían la navegación por el río Zulia. Juan Pacheco Maldonado fue uno de los primeros conquistadores nacido en Venezuela, hombre de reconocida valentía y un aventurero incansable, quien ganó el cargo por sus servicios prestados a la corona en su lucha incesante contra los indios aguerridos del norte del lago de Maracaibo, los zaparas, adiles, toas, anzales, arubas, barautes, quiriquires y otros, hasta lograr la pacificación del territorio y someter a todas estas tribus. Maldonado asumió el poder de su gobernación en 1625. Durante años estuvo recorriendo el amplio territorio fundando pueblos, repartiendo las tierras, mejorando los caminos y resolviendo toda clase de asuntos legales de los infinitos pleitos en su jurisdicción.

El Nuevo Reino de Santa Fé (Colombia), siempre mantuvo una política expansionista que amenazaba con anexarse toda la gobernación de Venezuela y ocupar así todo el norte de la América del sur. Debido a ello sus autoridades se dirigieron varias veces ante el Rey señalando la conveniencia de anexar el puerto de Maracaibo a sus dominios, argumentando que se encontraba muy lejos de Caracas y que ellos estaban en mejor condición para defenderlo del ataque de los piratas, cosa que nunca hicieron, por hallarse además muy próximo a la gobernación de Mérida y servir de puerto comercial con esta gobernación. De esta forma convencen al Rey, quien en una cédula real de 1676 ordena la separación de Maracaibo de la provincia de Venezuela y que sea anexada a la gobernación de Mérida y La Grita, que pasa a llamarse desde entonces, Gobernación de Mérida de Maracaibo, siendo su capital la Ciudad de Mérida. Dicha provincia se extendía desde los llanos de Casanare y El Meta en el sur, hasta las costas del lago de Maracaibo, ocupando el territorio de los estados Zulia, Táchira, Mérida, Barinas y Apure, con una extensión de ¡más de 200.000 Kilómetros cuadrados!

En 1678 Maracaibo pasa a ser la capital de la provincia. La dependencia de Mérida del gobierno de Maracaibo, durante casi un siglo (1678-1777) fue nefasta para su desarrollo, pues pasa a segundo plano como centro político y comercial. La ciudad vivió aislada entre sus montañas por la falta de comunicaciones tanto con Venezuela como con Santa Fé.

En 1776 Don Gabriel Guerrero de Sandoval, un caballero de Mérida, organiza una expedición para la defensa del puerto de Gibraltar, que se encontraba amenazado por los piratas. Don Gabriel muere gloriosamente en el enfrentamiento contra el despiadado Olonés.

El 8 de Septiembre de 1777 se crea la Capitanía General de Venezuela; Mérida y Guayana pasan a formar parte de Venezuela, después de 220 años de dependencia política, judicial y religiosa del reino de Santa Fé.

A fines del siglo XVIII comienzan a surgir en América los primeros movimientos independentistas siendo el de los Comuneros de la Nueva Granada, que se trasladó al occidente de Venezuela, uno de los más importantes. La población estaba cansada del abuso de las autoridades españolas, de los privilegios que tenían los blancos peninsulares y el alza de los impuestos. El 16 de Mayo de 1781 estalla el movimiento en Villa del Socorro bajo los gritos de ¡ Viva el rey, muera el mal gobierno! La rebelión creció como una llamarada, al unirse miles de campesinos de los pueblos y villas descontentos por la falta de tierras para cultivar, armados con palos, machetes y todo lo que conseguían, traspasó las fronteras, pasó por La Grita y en Julio de ese año llegaron los comuneros hasta Ejido. Allí se creó un ejército de voluntarios formado por más de 1500 hombres que se unió a la rebelión y avanzaron sobre Mérida y Timotes, hasta llegar al límite con Trujillo. En este lugar murió el movimiento, pues sus seguidores

fueron dispersados por las fuerzas del Rey y además se supo que los rebeldes de la Nueva Granada habían capitulado.

Un 16 de Setiembre de 1810 el cabildo merideño se reúne para escuchar al joven Luis María Rivas Dávila, quien venía de Caracas, comisionado por la Junta Suprema de aquella ciudad para informar al pueblo de Mérida sobre la revolución del 19 de Abril, donde se produce la renuncia del Capitán General Juan Vicente Emparan. El cabildo en pleno decide la separación de Mérida de Maracaibo, se destituye el poder constituido y se crea una junta gubernativa. De esta manera, Mérida consigue uno de sus sueños más anhelados, cual era la separación de Maracaibo y se convierte en una provincia independiente. Esta será llamada Provincia de Mérida y será una de las primeras siete, representadas en la bandera nacional con una heráldica estrella, al lado de: Caracas, Barinas, Cumaná, Trujillo, Barcelona y Margarita.

La junta patriótica merideña se formó con hombres notables de la iglesia, el comercio y la milicia. Ellos fueron: Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Mariano Talavera, Buenaventura Arias, Vicente Campo Elías, Francisco Antonio Uzcátegui, Juan Antonio Paredes, Antonio María Briceño, Fermín Ruíz Valero, Blas Ignacio Dávila, Enrique Manzaneda y Salas, Fray Agustín Ortiz y José Lorenzo Aranguren. El 21 de Julio se aprobó una constitución para la provincia.

La reacción de los realistas no se hizo esperar. Desde la Provincia de Maracaibo, que había quedado en poder de los españoles, se inicia la contraofensiva para someter a los independientes, encabezada por la tropas del Coronel Ramón Correa, quien invade el territorio de Mérida desde La Grita y avanza sobre la ciudad de Los Caballeros. En aquellos días ocurre el terremoto de 1812 y la ciudad cae devastada en ruinas. Después de sufrir varias derrotas, el jefe de la plaza Juan Antonio Paredes capitula el 22 de Mayo de 1812 y culmina así la primera República.

El 23 de Mayo de 1813 entra Bolívar en Mérida triunfante, al frente de un ejército patriota. Viene de la campaña libertadora de Cartagena y El Magdalena, a reclutar hombres para llegar hasta Caracas e instaurar de nuevo la República. El pueblo de Mérida lo aclama. Además de esto, contribuye Mérida con 500 hombres para la Campaña Admirable, 600 bestias de carga, una casa donada para la República por María Simona Corredor y 30.000 pesos en oro.

En 1830 Venezuela se separa de la Gran Colombia, siendo uno de los partidarios de ésta separación, el merideño Juan de Dios Picón (1772-1882), quien fue vicepresidente del Congreso Constituyente de Valencia y firmó la nueva Constitución.

El Maestro Juan de Dios fue el primer gobernador del estado Mérida en la época republicana, desde 1830 en adelante, ocupando la gobernación en varias oportunidades. Fue un hombre dinámico y emprendedor que se encarga de llevar el progreso a todos los rincones de aquella región, muy atrasada por la falta de caminos que impedía el desarrollo de las actividades productivas y comerciales. Elaboró la primera descripción geográfica y estadística del estado Mérida.

En 1845 llega la primera imprenta a Mérida, propiedad del señor Francisco Uzcátegui, traída desde Barinas. El primer periódico de Mérida fue *El Centinela de La Sierra*, el cual aparece por vez primera en 1845.

En 1881 se instala el primer servicio de telégrafos en la ciudad. En el año de 1898 la ciudad conoce el alumbrado eléctrico, cuando se inaugura la primera empresa de electricidad de los señores Caracciolo Parra Picón y Cenobio Salas. A partir de 1925 con la inauguración de la Carretera Transandina, los merideños rompieron el aislamiento de siglos con el resto del país. Desde aquel momento se inician una serie de cambios radicales, en aquella sociedad hermética, de costumbres ancestrales, y la ciudad cambia su fisonomía. En 1947 se inaugura el aeropuerto en el sector de Llano Grande.

La Diócesis de Mérida

El papel jugado por la iglesia católica en la formación de la sociedad merideña desde los primeros curas doctrineros venidos junto con los conquistadores a fundar pueblos a comienzos del siglo XVII, hasta la creación de la Arquidiócesis en 1927, ha sido de primera importancia. La Iglesia fue un factor determinante en el desarrollo de la educación, la política, la economía y la formación espiritual de sus habitantes, y por tal razón debemos mencionar algunos hechos, aunque sea de manera breve sobre la evolución de la iglesia merideña. La historia de la diócesis de Mérida está muy ligada también a la historia de la Universidad de Los Andes, pues esta institución germinó dentro de los claustros del seminario siendo sus primeras autoridades los obispos de Mérida.

En 1628 pasan por Mérida los primeros jesuítas, provenientes del Nuevo Reino de Granada, con destino hacia Caracas. Al encontrarse con un mundo ideal para el recogimiento espiritual y el estudio, con montañas coronadas de cumbres altas cubiertas de nieve, bosques poblados de árboles de todo tipo y huertas feraces y campos de cultivo donde la naturaleza se derramaba en abundancia de frutos y flores, deciden quedarse en estos lugares. Se establecen en la meseta por más de un siglo, hasta que son expulsados por orden del Rey Carlos III en 1767. Los Jesuítas, aparte de sus ocupaciones de tipo espiritual tenían un sentido muy desarrollado para las actividades productivas: desarrollaron una red comercial y agrícola muy vasta con haciendas de cacao en Gibraltar, caña en Mérida, tabaco en Barinas y otros productos.

En la ciudad de Mérida contribuyeron mucho a la educación al fundar el primer colegio bajo el nombre de San Francisco Javier.

En 1778 se crea la Diócesis de Mérida de Maracaibo, mediante una Bula del Papa Pío VI, siendo el primer obispo **Fray Juan Ramos de Lora** de la orden Franciscana. Desde

su llegada a Mérida, despliega una gran actividad civilizadora, con la erección de la Catedral, El Palacio Episcopal y un seminario para formar nuevos sacerdotes. Dicho seminario, que fue el germen que dio origen a la futura Universidad de Los Andes, le fue conferido el título de Real Colegio Seminario de San Buenaventura. Allí se cursaban, además de los estudios religiosos, la carrera de Derecho Civil.

El segundo Obispo de Mérida fue **Fray Cándido Torrijos** quien continua la obra educativa de Ramos de Lora, adquiriendo para el seminario una biblioteca muy extensa, con más de 600 libros de temas científicos y religiosos y además un conjunto de instrumentos científicos con la finalidad de formar un laboratorio.

Luego tomó posesión de la Diócesis el **Obispo Santiago Hernández Milanés**, doctor en derecho canónico. Este obispo se preocupó bastante por la salud pública del estado, y a tal efecto creó un asilo de huérfanos y un Lazareto en 1807. Hernández Milanés tuvo un final muy trágico: falleció durante el terremoto de 1812 al desplomarse la casa donde vivía. Este ilustre prelado logró la autorización del Rey para conferir grados en Filosofía, Teología y Cánones dentro del seminario en 1806. Sin embargo no logra obtener el rango de Universidad para el seminario. Será unos pocos años más tarde, en 1810, por decisión de la Junta Superior Gubernativa de Mérida, cuando el seminario es elevado a la categoría de Universidad.

Monseñor Rafael Lasso de La Vega (1764-1831), se encarga de la diócesis en un momento difícil (1816-1829), de reconstrucción de las heridas dejadas por el violento terremoto de 1812 y las guerras de independencia, que dejaron gran parte de las iglesias, colegios y casas parroquiales en ruinas. Además de esto, el cambio de sistema político en el país, pasando de colonia dependiente del Rey de España a una República independiente, colocó a la iglesia en una posición difícil a la hora de adaptarse a los cambios, sobre todo por la aprobación de la ley de Patronato Eclesiástico, en el

Congreso Colombiano de 1824, mediante la cual el estado tenía notable injerencia en los asuntos de la iglesia.

Este ilustre prelado, nacido en Santiago de Veragua, Panamá, fijó su residencia en Maracaibo desde su preconización el 8 de Marzo de 1815, hasta 1829. De allí pasó a encargarse del Obispado de Quito hasta su muerte en 1831.

Al llegar a Mérida, consigue una ciudad arruinada al igual que la iglesia carente de todo tipo de recursos, pues había aportado 59 sacerdotes para la causa de la independencia y una gran cantidad de dinero. Inmediatamente se dedica a labores de reconstrucción en todo el ámbito de la dilatada diócesis, restableciendo el seminario de Mérida y fundando una casa de estudio, similar a las de Coro, Pamplona y Barinas. En Maracaibo construye la catedral. También realizó obras de sanidad para mejorar la salud del pueblo, con la construcción de algunos hospitales, como el hospital militar de Trujillo.

Fue un defensor apasionado de la causa realista, en sus inicios, al punto de obligar a separarse de la Iglesia a todos aquellos sacerdotes republicanos. Después del triunfo de la causa independentista, fue cambiando de parecer, poco a poco, hasta que se convirtió en un patriota. En 1821 fija su posición en un documento público titulado "Conducta del Obispo de Mérida". Desde ese momento fue un patriota decidido llegando a mantener una amistad muy sincera con el Libertador y siendo emisario de éste ante la Sede Apostólica.

Con el nacimiento de la nueva república, las relaciones entre iglesia y estado empiezan a tornarse bastante difíciles, cuando asume la diócesis **Monseñor Buenaventura Arias** (1772- 1831), nativo del caserío del Arenal, cerca de Mérida. Fue un sacerdote de origen humilde, protegido por Fray Ramos de Lora, quien lo motivó a estudiar en el seminario de Mérida. Hombre muy culto de carácter recio, llegó a ocupar el cargo de Rector en el Colegio Seminario, cuando éste fue elevado a la categoría de Universidad

en 1810. Estuvo preso en Mérida por defender la causa patriota en 1812 y emigró hacia la Nueva Granada en 1814. Regresa a Mérida y después de ocupar varios cargos dentro de la iglesia se encarga del obispado, en un breve período de tres años, entre 1829 y 1831. Cuando Venezuela se separa de la Gran Colombia y se redacta la nueva constitución paecista de 1830, sin hacer referencia a Dios en ninguno de sus artículos, se levanta la ira de Monseñor Arias, por considerar esto inaceptable. Se niega a jurar ante la nueva constitución, como era costumbre en aquella época, lo cual le vale la expulsión del país. Sale desterrado hacia Curazao y desde allí dirige los asuntos de la iglesia, hasta que decide regresar a tierra firme e instalarse en Cúcuta, para lo cual emprende el viaje de regreso, por la Península de La Goajira. Sin embargo fallece antes de llegar a su destino por su delicado estado de salud.

En enero de 1837 toma posesión de la Diócesis de Mérida, el Obispo **Dr. José Vicente Unda**, nacido en la población de Guanare en 1777. Durante su pontificado se encargó de revivir el seminario y separarlo de la Universidad. Falleció en Mérida el 19 de Julio de 1840. Sus restos se encuentran en el Panteón Nacional, por decisión del Presidente Isafías Medina Angarita.

En el largo período comprendido entre 1834 y 1873 ocupa la silla de obispo **Monseñor Juan Hilario Boset** (1799-1873, quien manejó los asuntos de la iglesia con poco tacto y habilidad diplomática, en un período difícil para nuestra historia, signado por los gobiernos dictatoriales de los Monagas y Guzmán Blanco, y la cruenta guerra de la Federación. En 1874 bajo el gobierno de Guzmán, fueron abolidos los conventos, exclaustradas las monjas Clarisas y el gobierno obliga a separar los bienes del seminario de Mérida de la Universidad.

Monseñor Boset inició en 1842 la construcción de una modesta Catedral para Mérida, la cual fue concluida y consagrada por él mismo en 1867. Le tocó un trabajo arduo de

recomposición moral del clero que se había corrompido en exceso en sus hábitos y costumbres.

Con la llegada del general Antonio Guzmán Blanco al poder en 1870, el poder e influencia de la Iglesia se reduce al mínimo, siendo cancelados todos los conventos, exclaustradas las monjas y confiscados todos los bienes de la iglesia. Se prohíben las limosnas y diezmos para la iglesia y se instauró el matrimonio civil en 1873. Además se establece el registro civil para los nacimientos, matrimonios y defunciones.

Monseñor Boset escribe una pastoral sobre el matrimonio civil, donde lo declaraba como un concubinato autorizado. Esto le ganó el destierro, por parte del dictador, a los 74 años de edad hallándose en estado de gravedad. Inicia su triste peregrinar desde Mérida hacia La Grita, por la vía de Bailadores y muere trágicamente en el sitio de Las Porqueras, al caerse de la silla donde lo trasladaban, el 26 de Mayo de 1873.

El Presbítero **Dr. Tomás Zerpa** se encarga temporalmente de la Diócesis, después de aquellos trágicos sucesos. Fue preconizado, pero no asumió el obispado y gobernó la Diócesis como Vicario Capitular, hasta la designación del nuevo obispo en 1880.

El Padre Zerpa nació en Mérida el 6 de Marzo de 1823 en el seno de una familia humilde. Realizó estudios de derecho civil, derecho canónico, teología y ciencias eclesiásticas que le acreditaron para el título de Doctor, pero lo rechazó con mucha humildad. Fue elegido diputado para que presidiese la Asamblea Popular de Mérida. Fue un levita civilizador, según nos cuenta el historiador Dr. Carlos Chalbaud Zerpa, en su libro "*Historia de Mérida*". Promovió la recolección de fondos para la compra de un órgano para la catedral, el cual fue transportado en lomo de mula desde el lago de Maracaibo hasta la meseta de Mérida. También emprendió la construcción de la carretera a Palmarito, la fundación de una banda musical y una escuela de música. Era un literato profundo y escribió en los periódicos de la época. Murió en 1886.

Para llenar la vacante del obispado de Mérida, el presidente Guzmán Blanco, haciendo uso de la atribución que le daba la ley de Patronato Eclesiástico, recomendó al congreso al Presbítero Dr. **Román Lovera** como obispo de Mérida. Fue consagrado como obispo de la Diócesis en 1880. Estuvo al frente de la misma durante un período de doce años, en los cuáles realizo numerosos viajes para atender los asuntos de la Iglesia. Falleció en Carora, después de un viaje a su pueblo natal, Guacara, en 1872.

El presbítero de Caraballeda **Antonio Ramón Silva** se encarga de la Diócesis de Mérida por otro largo período de 32 años desde 1895 hasta su muerte en 1927. Fue el último obispo de Mérida y el primer Arzobispo, pues a partir de 1923 es designado Arzobispo de la recién erigida Arquidiócesis de Mérida. En 1924 funda el diario El Vigilante, vocero del clero merideño que se mantiene vigente hasta hoy. Durante las primeras décadas del siglo veinte, el General Juan Vicente Gómez logra pacificar al país y la iglesia mantiene desde entonces buenas relaciones con el Estado. Se levantan templos y casas parroquiales a todo lo ancho y largo del territorio y la iglesia católica vuelve a fundar colegios para ocuparse de la educación de los jóvenes.

Monseñor Acacio Chacón Guerra (1884-1978) nacido cerca de Lobatera, Estado Táchira, segundo arzobispo de Mérida, continua la obra de su predecesor encargándose de mantener en buen cuidado el patrimonio de la iglesia. Fue proclamado Arzobispo Coadjutor en 1926 y asumió el arzobispado al año siguiente, para mantenerse por un largo período de 31 años, debiendo renunciar por razones de salud a la avanzada edad de 82 años.

En 1951 inaugura el Palacio Arzobispal en ocasión de sus bodas de plata de pontificado. También inició la construcción de la nueva Catedral Metropolitana, concluida en 1958. Fue un hombre dotado de una gran energía para la acción, recorriendo pueblos y caminos y construyendo templos y edificios en su arquidiócesis.